

XIII- LA FÓRMULA DIALÉCTICA DEFINITIVA.

1. Nuestro análisis fundamental del concepto de mito está terminado. Razonamientos ulteriores ya no nos aportarán nada nuevo en principio, aunque los resultados obtenidos se puedan exponer también de otra manera y se puedan someter a la transformación, lo mismo que una fórmula matemática compleja puede, por vía de transformaciones, ser expresada de manera más breve o distinta, sin introducir ni un sólo valor nuevo en principio. ¿Qué teníamos antes de introducir el concepto de milagro? Teníamos la siguiente definición: el mito es una historia personalizada dada en palabras. Ahora podemos decir así: *el mito es una historia personalizada dada en palabras*. Esto es todo lo que yo puedo decir sobre el mito. Y probablemente muchos estarán sorprendidos que como resultado de tan largas investigaciones y distinciones se haya obtenido una definición tan simple y, se puede decir, tan trivial y generalmente conocida. ¿Quién no piensa, pues, que el mito es una narración, es decir, algo dado en palabras, que en esta narración figuran personas vivas y que a ellas les pasan historias milagrosas? Por supuesto, yo podría exponer los resultados de mis investigaciones de una manera más compleja y difícil, especialmente desde el punto de vista de los términos. Sin embargo, preferí quedarme con los términos comunes y me puse como objetivo sólo producir una elucidación fenomenológica completa de estos términos y fijar un significado univalente de ellos. Aunque las palabras empleadas por mí son comunes y corrientes, están tomadas no en su significado habitual confuso, sino en el sentido rigurosamente analizado y fijado. Por esta razón la fórmula obtenida por mí puede ser empleada sólo por aquel que ha asimilado bien la dialéctica de tales categorías como «personalidad», «historia», «palabra» y «milagro». En la confusión y maraña del empleo cotidiano de las palabras he introducido un sentido preciso y definido, y uno no debe limitarse únicamente a la fórmula final como tal. Hay que tener también en cuenta todo el análisis anterior.

2. Sin embargo, no obstante que he agotado, en mi opinión, todos los aspectos esenciales de la consciencia mítica, y no obstante que la fórmula final obtenida por mí es suficientemente sencilla y exacta, quiero, como conclusión, realizar una transformación más de esta fórmula con el objeto de obtener otra ventaja dialéctica que no es obvia en la fórmula propuesta. Es que en nuestra fórmula hay, propiamente dicho, cuatro miembros; 1) personalidad, 2) historia, 3) milagro, 4) palabra. ¿Será posible encontrar en la lengua una tal categoría que abarque o todos los cuatro valores, o, por lo menos, algunos de ellos en una expresión única? Creo que es posible hacerlo, y la significación lograda nos dará la posibilidad de construir una dialéctica más sencilla del concepto de mito.

Tomemos la primera y la última categoría -la personalidad y la palabra. El mito es la palabra sobre la personalidad, la palabra que pertenece a la personalidad, que expresa y revela la personalidad. El mito es una tal palabra que pertenece

justamente a la personalidad dada, a ella especialmente, es inalienable de ella. Si una personalidad es verdaderamente personalidad, no es reductible a ninguna otra cosa, es absolutamente original. No ha habido, ni nunca habrá otra personalidad *exactamente igual*. Esto significa que también su palabra específica es absolutamente original, irrepetible, incomparable con nada e irreductible a nada. Es la palabra *propia* de la personalidad y la palabra *propia* sobre la personalidad. *Es el nombre*. El nombre es la palabra propia de la personalidad, la palabra que únicamente ella sola puede dar y revelar sobre sí. En el nombre está *la síntesis dialéctica de la personalidad y de su expresión*, de su comprensión, de su verbalización. El nombre de la personalidad es justamente aquello que, propiamente dicho, tenemos en el mito. El nombre es aquello que está expresado en la personalidad, que está revelado en ella y aquello que ella es para sí y para otros. De suerte que *el mito es el nombre*. Pero el mito, hemos dicho, es además el milagro. Este tercer momento de nuestra última fórmula se integra fácilmente también en el concepto más complejo obtenido por nosotros. Precisamente se obtiene el nombre *milagroso*, el nombre que habla, testimonia sobre milagros, el nombre inseparable de estos mismos milagros, el nombre que *crea* milagros. Tendremos razón al llamarlo *el nombre mágico*. El mito, por esta razón, es simplemente el nombre mágico. Y, finalmente, la adición del segundo momento, del histórico, constituye la última transformación que recibirá la siguiente fórmula: el mito es el *nombre mágico desplegado*. Y aquí hemos llegado hasta el núcleo más simple y definitivo del mito, más allá del cual ya no hay nada, y el cual ya no es descomponible de ningún modo. Es el núcleo definitivo y último del mito, y en adelante deben cesar todas las transformaciones y simplificaciones distintas. Es la fórmula simple y saturada al máximo del mito. También se debe tener en cuenta que esta fórmula posee un significado absolutamente universal. Naturalmente, la «magia» cristiana no tiene nada en común con la pagana.

*...Y los hechiceros todos irán a la pestilencia diabólica,
Los encantadores - al precipicio sin fondo,
Los brujos malvados a los pantanosfétidos.
Será para ellos el hundimiento eterno
Será la putrefacción eterna
Será el ahogo eterno..*

Y sin embargo, se puede encontrar el desarrollo del mito a partir del nombre mágico primario en un cúmulo de textos cristianos de los cuales citaré sólo un fragmento de la oración conjuradora para la ceremonia de expulsión del demonio en el devocionario de Piotr Moguila⁷⁹.

"Amedrántate, huye, huye, apártate demonio impuro y detestable, infernal, adulador, visible por impudicia, invisible por hipocresía, allí donde estás, o te apartas o eres Belcebú en persona o el que estremece o serpentiforme o de otro aspecto bestial o como humo o como un ave o una voz nocturna o como sordo o mudo o atemorizante con su llegada o asolador o calumniador o en el sueño pesado o en la enfermedad o en la peste o en discordias galopando o causante de lágrimas lujuriosas o lascivo o malo o concupiscente odulzón o venenoso o

⁷⁹ Piotr Moguila. Obispo metropolitano de Kiev (1596-1647). El libro citado fue escrito en 1646. N.T.

DIALECTICA DEL MITO

voluptuoso o el que adivina por los astros o hace brujería en la casa o impúdico o que a los demás reprocha mucho o inconstante o que cambia cada mes o que en algún tiempo está sujeto a alguna hora o en la mañana o a medio día o a media noche o el que aparece en tempestad o habita en el rayo, o existe por sí solo o se presenta por azar o es enviado por alguien o se descubre de repente o en el mar o en el río o de la tierra se emana o del pozo o del precipicio o del foso o del lago o de la caña o de la materia o de la superficie de la tierra o de la inmundicia o de la pradera o del bosque o del árbol o de las aves o del trueno o del techo del baño o de la pila con agua o de la tumba pagana o sin rostro o plenamente conocido o desconocido o de lugares conocidos o ignotos o del lugar desértico piérdete y esfúmate. Ten vergüenza de la imagen por mano de Dios creada y concebida: amedrántate frente a la imagen de Dios encarnada y no te ocultes en el esclavo de Dios (fulano), el bastón de hierro y el horno de fuego y el tártaro y el rechinamiento de dientes y la venganza por desobediencia te esperan; teme, cállate, huye y no regreses, no te escondas con la astucia diabólica, pero vete a la tierra sin agua, baldía, yerma, afligida, donde no habita el hombre, sólo Dios infunde miedo amarrando con cilicios de tinieblas a todos los que lo ofenden e injurian a su imagen y los entrega al tártaro, para una noche y un día largo, a tí el tentador de todos los malos y el creador del diablo, puesto que grande es el temor de Dios y grande la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos, Amén. ...⁸⁰

Con esto me tocará finalizar mi explicación fenomenólogo-dialéctica del concepto de mito. El mito, como el nombre mágico desplegado, ya no puede ser analizado mas allá, ni reducido a algunos momentos más elementales. Aquí está el punto semántico central, definitivo e indivisible del mito; y es posible sólo tal investigación ulterior que detallará este concepto ya sin salir de sus límites.

⁸⁰ La puntuación corresponde al texto original. N. T.